

Odiaba deshacer las maletas, siempre me gustó hacerlas pero volver a colocar la ropa en mi armario era algo triste que me recordaba la vuelta a la rutina y mi verdadera vida.

Comenzaba en pocos días mi último curso en el colegio, en mi colegio de toda la vida.

Nunca pensé que la leyenda se hiciera realidad, las habladurías que siempre estuvieron presentes en el colegio por fin se estaban cumpliendo, ¡estaban construyendo el polideportivo!.

Siempre me gustaron las obras, sí probablemente suene raro pero me gusta ver el comienzo de algo nuevo, de borrar el pasado y crear nuevas ilusiones.

Voy a empezar la universidad el año que viene y como última aventura antes de cerrar esta etapa de mi vida, quiero hacer una locura. Vivo cerca del colegio y me resulta relativamente fácil entrar en él sin que sea necesariamente por la puerta principal.

Quería hacerlo sola, era mi momento el que toda mi vida había estado esperando, por lo que tenía que ser solo mío.

Fue relativamente fácil entrar, trepé por la puerta y aunque me costó conseguí entrar.

Era de noche y la luz de la farola más cercana era la única linterna que poseía. Comencé a excavar con todas mis fuerzas. No sé porqué estaba allí sentada en la arena del patio trasero. Estaba cansada, no encontré nada y quise parar.

Pasé la noche junto a las grandes máquinas que en mis sueños se convertían en altas montañas verdes, y mientras yo tumbada sobre la húmeda arena. Aquello fue maravilloso.

No, no encontré nada, pero eso no hizo que perdiera del todo la ilusión de hallar algo que pudiera llevarme de recuerdo a la nueva vida que comenzaba.

Me levanté del suelo; hacía calor. Comencé a andar por el pequeño recinto en el que pocos meses estaría el polideportivo. Fue cuando me tropecé con algo pétreo y caí.

Era una pequeña cajita enterrada hasta su mitad en la húmeda arena. Era roja, rojo oscuro casi granate y me gustaba. Obviamente me dispuse a abrirla, no sabía lo que me iba a encontrar y por eso me encantaba. Encontré unas pequeñas fotos y un par de canicas verde oscuro. En las fotos aparecía en colegio, antiguo y en blanco y negro, no estaba ni el patio verde ni el negro si no todo arena como la que estaba pisando. Le di la vuelta y aparecía la fecha de 1908 me emocioné y dejé la caja donde la encontré.

Volví a casa con mi foto, con la foto de mí colegio, con el colegio que recordaré toda mi vida.